

Un interesante estreno de teatro figura en las carteleras nacionales, en estos días. Es una parábola moderna, salida de la siempre original mente de Fernando Jossau. Esto es "Su Excelencia el Embajador", en producción del Teatro de Cámara.

"Su Excelencia el Embajador" comedia trágica de Fernando Jossau. Dirección: Alejandro Castillo. Producción: Teatro de Cámara. Escenografía: Juan Carlos Castillo. Vestuario: Rosana Scappini. Producción: Ana María Palma.

LA OBRA

Fernando Jossau en sus obras ha sido, desde siempre, un interesante cocido de varios ingredientes, todos mezclados e integrados a su propia y vigorosa personalidad. Prescindiendo, por lo tanto, de la identidad y sus valores temporales, muchos trozos del edificio representativo aluden, de pasada, a la post-guerra, más una fuerte tendencia a volver todo esto en un teatro de sala, un poco en la medida de los sólidos dramaturgos norteamericanos de los tiempos de Eugene O'Neill.

El autor chileno tiene una individualidad tan vigorosa que cada una de sus creaciones podría ser llevada a la escena en las formas y bajo los enfoques más diversos. Incluso, cuando el propio autor lleva este cometido, el mismo jamás causa la impresión de haber obtenido resultados definitivos. Su ópera "Prestamista", obra con la que realizara inestables giras, sufrió esta condición por el cambio de parte del autor y no sólo en simples detalles. Esta inquietud de ensayos teatrales, de exposición de ideas, de intención del drama, convierte muchos de sus trabajos en piezas por ensayar, por descubrir y luego de ideas y ensayos, sin final fijo. Y es que el propio autor pareciera ser otro personaje más de una obra teatral inconclusa.

"Su Excelencia el Embajador" es muchas cosas, pero ante todo es la adaptación realizada por el propio Jossau de uno de sus cuentos de su obra "Cher Povera". Como tal, tiene un evidente perfume literario antes de ser teatral, discreto antes que directo y conceptual antes que dramático. El Hombre con más hambre del mundo y el Hombre mejor alimentado del orbe más que de carne y hueso son símbolos, representativos de lo que podría ser, en último término la tensión del antagonismo entre los seres humanos, ahora y siempre. Esto, en manos de un director o muy creativo o muy simple, puede resultar muy empobrecido.

No ayuda mucho a esta realidad el seno de los personajes que representan al funcionario, la familia (esposa), el policía y sus ayudantes. Por la riqueza de los parlamentos, largos, y densos, los actores tienen una buena ocasión para entregarse, con pasión un buen rato. El toque de humor muy Jossau-tronista, irreflexivo, mezcla de varias tendencias y después por el costo del mundo: por el toque original, que hace más digerible e interesante este juego teatral. ¿Cómo define esta obra? Quizás como un autoconciencia contemporáneo; indistintamente, una sátira a los valores que rigen este mundo nuestro, bendecido y armado por nosotros mismos en un intento de labrar siglo XX. Es y no es teatro; es y no es un juego por armar, pero lo que es interesante es poder ver la voz de este creador y tener la ocasión de "ver" su pensamiento, materializado en una puesta en escena.

DIRECCION Y PRODUCCION

Alejandro Castillo nos produce la impresión de ser parte de un cierto tipo de directores que siempre se hacen, un poco para interpretar, ilustrar y



Si el director de esta obra, Alejandro Castillo quiso ser realista, dejando de lado todo simbolismo, para qué el disfraz del policía como un Sherlock Holmes anclado en Manhattan? Por qué una escenografía que se come a la pieza y le da un aire pobreteño?

Teatro: "Su Excelencia el Embajador" y F. Jossau



Jorge Alvarez (a la izquierda) parece ser el intérprete ideal para el teatro del absurdo, el de Fernando Jossau, y el personaje del rapto: pudo haber sido escrito para él. ¿Qué otro actor nacional daría el patetismo, la agresividad subyacente, la clarividencia y la terrible honestidad de este hombre llevado al extremo de sus fuerzas?

así contrar, a los autores, vivan o muertos.

En este caso, Jossau parece menos Jossau que en otras oportunidades y lo que pudo ser puesto al día para una puesta en escena original, se convierte en el peor ingrediente de la obra. Nos referimos a la ausencia de un tratamiento tradicional de los personajes, con una presentación de ellos y luego una progresión tradicional en acciones, actitudes o palabras.

Aquí cada personaje entrega su mensaje y practica el diálogo como quien aplica una dialéctica, sirviendo todo al propósito de borrar la entonación, el colorido, el ambiente. Tratada la obra en forma realista, como parece ser, la intención del director se habría llegado a efectos curiosos, pero la puerta en escena no sigue, está pedida sino en forma parcial y con ello se convierte el total

y los personajes parecen embudos. Solo la brillante actuación de los protagonistas, los rescata del riesgo de una falsedad definitiva.

Si el director quiso ser realista, dejando de lado todo simbolismo, para qué el disfraz del policía como un Sherlock Holmes, anclado en Manhattan? Por qué una escenografía que se come a la obra y le da un aire pobreteño? Roto último, a pesar de los evidentes esfuerzos de una producción seria y profesional, como es la que caracteriza siempre a este buen equipo teatral. Alejandro Castillo, con varios logros como director en su breve carrera, pudo en este caso, tomar el camino más difícil de un análisis profundo de los múltiples factores que significan esta obra compleja, pero impactante. Tal como se ve en el pequeño escenario del Sala Filarmónica, "Su Excelencia el Embajador" ensayó lo expeditivo

hasta extremos peligrosos, como consecuencia general y como dirección de actores, quedando algunos como la esposa del Embajador, definitivamente huérfanos.

INTERPRETACION

Jorge Alvarez parece ser el intérprete ideal para el teatro del absurdo, el teatro de Fernando Jossau y el personaje del rapto pudo haber sido escrito para él. ¿Qué otro actor nacional daría el patetismo, la agresividad subyacente, la clarividencia y la terrible honestidad de este hombre llevado al extremo de sus fuerzas?

Métido en su traje de vagabundo de gran tubo, mientras empuja un revólver, él por presencia, por fuerza interior, toda la carga emocional que el autor sabe conferir a sus criaturas. Sórdido y a la vez digno, hambriento hasta extremos de pasadillo, pero también con tanta fuerza de exposición en sus ideas que hará meditar a su antagonista, El Embajador.

Este personaje también es exigente. El actor debe llegar al paroxismo cuando en primer parlamento y, sin embargo, en este caso, este hecho no se detecta como una falla en la construcción de la obra, sino como algo natural en un drama moderno que no parte por la exposición, sino por el clima mismo.

Fase es un real desafío para un gran actor y Jorge Alvarez, con sus 35 años de labor teatral, sabe encontrar los matices, despertar los ecos justos, sin caer en la exageración y dando siempre la extraña sensación de ser él mismo, un miserable producto del mundo de hoy, en cualquier punto del ser. En este caso, sí, pero por Jossau, como en muchas de sus parábolas en un caso abstracto, Manhattan.

Luis Alarcón se ha convertido en un actor de la escena y fue un actor de reparto. Robusto, centrado, digno y autoritario; lleva el papel más difícil. Es el rapto, el embajador de la República mejor alimentado del mundo, el sílo donde el hambre ha sido erradicada. Es un triunfador, un símbolo de lo que un ser humano elevado a su máxima expresión, puede alcanzar en este momento, sobre el Universo. En esta escena, una suma algebráica de muchas cosas y por lo tanto, su interpretación es aún más compleja y casi infernal. El actor sale muy airoso de esta responsabilidad, su trabajo es profundo, sólido, sensible cuando se precisa y toca sus mejores instantes, cuando antagoniza con el hambriento familiar.

Quirós es gran rieta final quide flotando un poco, sobre un signo de interrogación, frente a la imagen del rapto, con su sandwich gigante de 30 dólares. Pero el efecto general es positivo y la presencia del actor creencia que es uno de los pocos en nuestro medio capaces de borrar con mayor memoria y sensibilidad, un rol tan especial.

María Lorea como MacNary, jefe de policía debe ceder a un esquema simplista, algo balbuciente que no va de acuerdo con el estilo del intérprete. Tiene bastantes logros, pero no parece un poco superior. Sus intérpretes Rodolfo Bravo y Gregory Gebes, tienen con cierta inventiva labores menores, cubren al mismo tiempo. Juan Carlos Bistort cumple y muy bien con una visión del rol puro teatro del absurdo, con su rol de primer secretario. Parte como en algunos roles operísticos, desde el tróvulo y nunca baja de este nivel. Pero, las cualidades de humor intelectual son solo desfogar y bien, este actor, due a su trabajo una condición de especie vital en la obra. Ana María Palma no logra igual suerte. Su esposa, tiene la condición oficial sospechosa pero no creída, refleja, se anticipa nada, sin estar en extremo inquietante, chistoso, que se cite y bien el objetivo del conjunto de ofrecer el buen teatro nacional.

Teatro: "su excelencia, el embajador" y F. Josseau [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro: "su excelencia, el embajador" y F. Josseau [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile